

Su anarquismo de ayer, era el anarquismo que estaba en boga en las postimerías del siglo pasado y que conoció seguramente a través de varios filósofos rusos y alemanes que no citó nunca. Sus argumentos contra el parlamentarismo eran los mismos argumentos que empleaban los ácratas para combatir a los socialistas. Y es de suponer de dónde los extrajo aunque él jamás lo dijo. Por último, su fascismo de hoy, no lo inventó él. Lo bebió directamente en la filosofía sin filosofía de Benito Mussolini. Lo único original de Lugones, a nuestro juicio, es su mal humor. Antes, era un malhumor obrerista. Ahora, es un malhumor antiobrerista.

Pero, siempre fué tal vez el mismo fenómeno orgánico. La variación de sus ideas, ese flujo y reflujo filosófico, a lo mejor, no tiene nada que ver con la filosofía y sí con la medicina.

Si nosotros estuviéramos en edad de dar consejos, le recomendaríamos a Lugones, con toda humildad, se comprende, que se hiciera sacar una radiografía del intestino.

Elias Castelnuovo



L. O. T.

ESTACION OLIVOS

S. Fe 1605 —:— U. T. Juncal 0951
Buenos Aires

LECTURAS DE LA REVISTA
IZQUIERDA

Comunicamos a nuestros lectores que todos los martes, jueves y sábados, a las 19, los colaboradores de esta revista leen los trabajos respectivos que respectivamente aparecen en esta publicación.



FILOSOFIA-POLITICA

Planteo de la Cuestión Política

¿Por qué los obreros siguen siendo esclavos? ¿Por qué la civilización es tan cruel y áspera? ¿Por qué trabajan los niños en las fábricas? ¿Por qué no gozan de los frutos de su trabajo los que producen? ¿Será acaso que la civilización actual representa un monstruo que se ha hecho dueño nuestro?

Estos interrogantes, dice el profesor yanqui Henry Flury, justifican el socialismo. Mientras no se haya resuelto tales cuestiones habrá socialistas en el mundo. Flury es profesor de biología, y aunque sus interrogantes parecen al pronto sentimentales, son de un grave fundamento biológico. Cada una de esas cuestiones, si se mira bien, implica una enfermedad o achaque individual y social. El linaje humano, en su constitución fisiológica, tanto como en su constitución moral, sufre por la esclavitud industrial, por la desigualdad económica y por el esfuerzo excesivo. Todo esto encierra en sí esa respuesta del profesor de biología a la pregunta que se le hizo acerca de lo que el socialismo significa. Ha habido quien por eso se ha alzado airado a pedir la destitución de Flury de su puesto de profesor. Pues se le acusa de revolucionario. Es absurda esa acusación. No se puede decir que sea revolucionario quien solo señala una enfermedad existente. El sistema de curar la enfermedad puede o no ser revolucionario, pero hacer el diagnóstico no es todavía de ninguna manera hacer la curación. El socialismo tiene dos partes la parte crítica y la parte dogmática. La parte crítica es el diagnóstico de los males de la sociedad moderna. La parte dogmática es el sistema de curarlos. Sobre el diagnóstico no hay discrepancias entre las personas de alguna decencia espiritual. En lo que no nos entendemos todos es en el sistema de curar. A los que no admiten el dogma, los que se dicen marxistas les niegan la calidad de socialistas; y muchos renunciamos con placer al título, con tal de poder renunciar a la compañía de los que le usan sin practicar aquello a que el título obliga. De todo esto se puede concluir: que casi todas las personas de una mediana capacidad intelectual sienten como socialistas, pero los menos inteligentes de entre estas personas son los que se dicen marxistas, aunque no lo entiendan a Marx; y como el socialismo es asunto de inteligencia, se infiere que los dogmáticos son los menos socialistas porque son los menos inteligentes; y los políticos del partido, aunque se proclamen dogmáticos sin serlo, asimismo suelen ser los menos socialistas, porque su inteligencia suele ser deshonesto, lo que da el mismo resultado, o peor, que si no se tuviesen, porque, con tenerla, la usan como no deben.